



LAS FFAA ASALTAN
EL PODER POLITICO.

CARACTERIZACION DE
LA CRISIS.

NUESTRA POLITICA DE
PODER PARA LA ETAPA.

Fundamentos políticos del
Plan Anual.

Informe del Consejo Nacional
de abril de 1976.

1. Crisis externa

1.1. Crisis del sistema capitalista dependiente, en el marco nacional

Teniendo en cuenta el objetivo del análisis de la presente crisis por la que atraviesa nuestro país (fundamentos del Plan Anual) se hace necesario considerar el conjunto de condiciones que determinan el carácter de la crisis.

La pregunta central a la que hay que dar respuesta es, si ésta es o no la crisis definitiva del capitalismo dependiente en nuestro país, o sea, si es o no el tope definitivo de las fuerzas productivas en nuestro país en el marco del sistema capitalista.

La presente crisis es cualitativamente distinta a todas las anteriores. Teniendo en cuenta por un lado los elementos puramente económicos, tenemos el récord mundial de inflación, no hay inversión externa, ni reinversión interna, entra en crisis nuestra balanza de pagos con el agotamiento de las reservas de divisas, y el descrédito frente a los organismos de crédito internacional alcanza su máxima expresión. En otras palabras, aún en el marco de la crisis mundial, nuestro país es el que más experimenta las consecuencias, ya que existen factores estrictamente nacionales que la realimentan. Esos factores están determinados por el alto grado de industrialización alcanzado, la crisis de la burguesía nacional y por las peculiares condiciones sociales y políticas de Argentina.

La actual crisis económica no puede ser resuelta, sino por la clásica receta de profundizar la desnacionalización y aplicar una política recesiva. Este avance hacia una participación más directa de los monopolios en la economía nacional necesita la ayuda internacional, básicamente los monopolios yanquis, pero no es una decisión puramente económica. Siendo que "los capitalistas son cobardes", o sea, que invierten donde tengan cierto margen de estabilidad y ganancias aseguradas, difícilmente lo hagan en un país donde se encuentra una clase obrera industrial altamente politizada, organizada, que se moviliza permanentemente, desbordando el freno que trata de imponerle la burocracia sindical y la represión; no solamente tenemos el récord mundial de inflación, también lo tenemos del accionar de la guerrilla urbana (lo reconocen ellos mismos) y eso es un índice del alto grado de desarrollo de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera que encuentra condiciones objetivas favorables para su crecimiento e inserción.

Por otro lado, la crisis de la burguesía nacional es otro elemento que viene a sumarse, y es producto directo del necesario avance monopolístico. Desde 1952 se inicia el retroceso, **que ha de ser permanente y definitivo, de la burguesía nacional. Su deterioro permanente tiene una interrupción con el intento que hace durante el '73 y '74 con el gobierno de Perón. Este intento no está basado en las condiciones estructurales del país, sino que se asienta en el enorme peso político de Perón y en las características del proyecto que éste intenta desarrollar.**

Durante un año y medio la burguesía nacional intenta conducir un proceso de desarrollo capitalista independiente. Basado en la explotación de la clase obrera, inmovilizada por la burocracia sindical, en el marco de un Pacto Social del que era la única beneficiada y cuyo sostén principal fue el Gral. Perón. Y por otro lado, en el marco internacional busca fortalecerse estableciendo relación con el mundo socialista.

Muerto Perón, la burguesía nacional es doblemente jaqueada; el avance monopolístico empieza con la liquidación de Gelbard como Ministro de Economía y prosigue luego en la redefinición de la política económica. La clase obrera rompe los marcos que pretendían frenarla y enfrenta al conjunto de las patronales y a ellos en particular. Imposibilitada de hegemonizar el proceso la burguesía nacional termina como aliada menor de los monopo-

El Topo Blindado

lios.

Pero la magnitud de la crisis económica nacional, y el consecuente avance de la participación de los monopolios en la economía nacional, genera un proceso de aguda descapitalización de esta burguesía nacional, condenada ahora a subsistir como subsidiaria de los monopolios, totalmente disminuida en su capacidad económica, achicado consecuentemente su espacio político. Carente de una política clara para su sector, la CGE como estructura gremial de esa burguesía nacional no escapa a la crisis y se disgrega parcialmente.

Sin conducción sólida, los diversos sectores de la burguesía nacional, particularmente los más pequeños económicamente (y mayoritarios en número) son utilizados como carne de cañón por los monopolios en su enfrentamiento con los trabajadores. Este fracaso definitivo de la burguesía nacional, lo es también de todo intento de realizar una revolución de características democrático-burguesas en nuestro país.

En síntesis, la actual crisis del sistema, aún cuando no podemos afirmar categóricamente que es la definitiva en nuestro país, difícilmente pueda ser solucionada en el marco del capitalismo dependiente y ha de transitar hacia la generación de condiciones revolucionarias, que han de producir un salto cualitativo en la conciencia del pueblo, particularmente de la clase obrera.

1.1.2. Crisis del Movimiento Peronista

No hemos de reiterar en este momento todos los elementos que sobre este tema se han ido desarrollando fundamentalmente a partir de 1973, sino reiterar la opción que, en medio de la crisis antes mencionada, se abre para el Movimiento Peronista: o se transformando un salto cualitativo, o desaparece por no poder dar respuesta a las nuevas condiciones estructurales en que se desarrolla nuestro proceso.

El problema central que determina la crisis del Movimiento Peronista, **no es la muerte de Perón, sino el agotamiento definitivo de las condiciones estructurales que le dieron origen y posibilitaron su desarrollo parcial durante el primer gobierno peronista.** La ausencia de esas condiciones son las que determinaron no solamente el fracaso del último gobierno peronista (imposibilidad de desarrollo de la burguesía nacional), sino que ponen un tope definitivo al Movimiento Peronista tal como fue concebido y desarrollado por Perón. Las nuevas condiciones socio-económicas que se generan en la actual crisis y el avance consecuente de la conciencia de la clase obrera derivan la necesidad de la reformulación del proyecto, las clases que participan, quién lo conduce, con qué estrategia.

Esta formulación debe superar básicamente los toques determinados por:

- 1) La existencia de un movimiento cuya ideología rectora pretende superar la lucha de clases con la coexistencia de clases (policlasismo).
- 2) Un movimiento cuyo método de análisis es idealista y antidialéctico.
- 3) Un modelo de sociedad basado en la alianza de clases, la clase obrera y la burguesía nacional con la conducción de la burguesía nacional.
- 4) La ausencia de un partido de la clase obrera que conduzca el proceso.

1.2. Crisis interna

En el proceso de transformación permanente que viene sufriendo nuestra Organización para convertirse en el Partido de la clase obrera y conducción del MLN, nos enfrentamos en estos momentos con una de las crisis de mayor magnitud y que ha de dar como resultado un gran salto cualitativo.

El Topo Blindado

1.2.1. Los topos estructurales

1.2.1.1. El tope de la estructura federativa

Nuestra Organización actual surge a través de la fusión de tres organizaciones distintas las cuales a su vez se habían constituido mediante el acuerdo de diversos grupos regionales que confluyeron en la formación de cada una de las tres vertientes.

Este hecho determina que durante todo un primer momento (1970-73) las organizaciones tuvieran un tipo de conducción descentralizada de carácter federativo, ya que si bien tenían organismos denominados de conducción nacional, de hecho cumplían funciones predominantemente de coordinación entre las partes que componían la Organización. Este tipo de conducción además de reflejar el grado de acuerdos y homogeneidad alcanzados internamente por las organizaciones, constituía una forma primitiva de participación de las partes en la conducción del conjunto. Es decir, que la democracia interna se expresa a través de las formas federativas de conducción.

Una vez producida la constitución de la actual Organización, se formaliza una Conducción Nacional constituida por ocho miembros. Este organismo intenta superar las limitaciones de anteriores conducciones a través de estructurar e ir logrando una mayor centralización del mando. Pero el hecho que su conducción se ejerciera fundamentalmente a través de estructuras funcionales (las Secretarías Nacionales que conducían la política de cada uno de los Frentes y Areas en que se subdividía la práctica de la Organización) y no por medio de las estructuras funcionales integrales (las Regionales, Columnas y Unidades), limitaron sus posibilidades, lográndose avanzar hacia una mayor centralización por medio del lanzamiento de políticas nacionales, pero manteniéndose elementos de coordinación a partir de que la conducción concreta de cada Regional era realizada por las Conducciones Regionales y supervisadas por esa Conducción Nacional.

El primer salto cualitativo en esta situación se da en marzo de 1974, cuando se constituye una Conducción Nacional centralizada de tres miembros y se crea el Area Federal como herramienta a través de la cual esa Conducción ejerza sus funciones tomando decisiones centralizadas en lo político, militar y logístico.

Luego en octubre del mismo año se produce un cambio cuantitativo que consiste en la creación de las Areas Nacionales por medio de las cuales la CN debía supervisar las diferentes Regionales que fueron distribuidas en tres Areas. Conjuntamente con esta medida se amplía el Area Federal añadiéndole nuevos departamentos, los cuales debían permitir una mayor concentración de las decisiones.

Este conjunto de medidas permitió ir centralizando el mando de la Organización, pero aún así se seguían manifestando tendencias "autonomistas" y "federalistas" que se expresaban a través de hechos tales como restarle medios a la CN que ésta necesitara para cumplir mejor en sus funciones, modificar propuestas políticas y organizativas con el argumento de adaptarlas a las "particularidades regionales", manejar los presupuestos sin realizar rendiciones de cuentas adecuadas, etc. Pero donde más era posible advertir los efectos nocivos de estas tendencias disgregantes era en el hecho del "localismo", es decir, una tendencia a considerar a una parte, la propia, como superior al todo. O sea, actuando como si cada Regional o Columna fuera más importante que la organización nacional.

Esta perspectiva parcial era un resabio de la vieja estructura organizativa heredada, de la forma con que se fue constituyendo la Organización. La expresión estructural de la persistencia de estas tendencias descentralizantes eran las Conducciones Regionales, las cuales operaban como un "cuello de botella" por el cual debían pasar todas las políticas nacionales emanadas de la CN para llegar al conjunto de las estructuras. De esta manera las Conducciones Regionales mediatizaban la relación entre la CN y el resto de la estructura

El Topo Blindado

Por otro lado, debido al cúmulo de tareas que debía desarrollar la CN, las distintas CR contaban de hecho con amplias facultades para determinar políticas dentro de sus jurisdicciones. Así, cuando se realizaba la reunión del Consejo Nacional (formado por la Conducción Nacional y los Jefes Regionales) que era el organismo máximo de conducción de la Organización, se volvía a producir un fenómeno de coordinación de las distintas partes como forma de conducción del conjunto.

Cuando en marzo de 1976, dando respuesta a las exigencias del proceso nacional y al propio desarrollo organizativo, la Organización plantea constituirse en Partido Revolucionario, se plantea una reestructuración organizativa encaminada a adaptar las actuales estructuras de la OPM a las que correspondan a un Partido Revolucionario. Esto supone garantizar determinados mecanismos de funcionamiento que permitan el desarrollo correcto de la Organización. Estos mecanismos principales son: conducciones totalmente centralizadas (Conducción Nacional y Secretariado Nacional), especialización de todas las células del Partido, formas permanentes de participación (prensa interna, Secretarías Nacionales, Congreso del Partido).

De esta manera se da un nuevo salto cualitativo en la construcción de la Organización el cual permitirá la democracia en la elaboración y la centralización en la ejecución (centralismo democrático), la cual perfecciona la herramienta principal de conducción del proceso revolucionario. En esta nueva estructura desaparecen las anteriores Conducciones Regionales con su carácter de "representantes" de las distintas regiones, y son reemplazadas por los Secretariados Zonales que ya no representan a la zona ante la Conducción Central, sino que representan a los organismos centralizados (Conducción Nacional y Secretariado Nacional) ante la zona en cuestión.

Así el Secretario Zonal del Partido no es más jefe de la zona y representante de ésta ante el Consejo Nacional, sino el delegado de la Conducción Nacional en la zona, el responsable de que en su zona particular se desarrollen correctamente las políticas definidas nacionalmente (en las cuales obviamente deberán contemplarse las particularidades zonales).

Por otro lado, la desaparición de las CR permite que los cuadros de mayor evaluación de la Organización sean los que conduzcan efectivamente desde sus organismos centralizados, como que estos organismos tengan una relación más directa con las estructuras zonales a través de las Conducciones de Areas y las Secretarías Nacionales, en las cuales participan compañeros que cumplen funciones en las distintas Secretarías Zonales, los cuales eran anteriormente Jefes de Unidad y como tales no participaban de los organismos nacionales.

1.2.1.2. El tope de la estructura integral

De la misma manera que la Organización evolucionó de la simple coordinación de partes como forma de conducción al establecimiento de una conducción centralizada del conjunto, también al desarrollarse e ir aumentando la complejidad de las tareas a desarrollar se ve la necesidad de dar un salto hacia la especialización de sus funciones mediante la diferenciación de sus estructuras internas que las desarrollan.

En el nacimiento de las organizaciones sus estructuras eran pequeñas y las tareas a cumplir relativamente sencillas, se trataba de combatir con las armas a la dictadura militar de entonces. Las tareas estrictamente políticas las desarrollaban las agrupaciones que habían sido creadas para tal fin y que eran independientes de las organizaciones armadas, con las cuales se fueron complementando paulatinamente. Por otro lado, la política general consistía en apoyar los lineamientos que iba planteando Perón como conductor del Movimiento Peronista. Finalmente las tareas logísticas eran también sencillas por la

El Topo Blindado

naturalidad de la lucha, ya que ésta consistía principalmente en un hostigamiento armado al régimen que no tenía las características de aniquilamiento que tiene actualmente.

A partir de la derrota de la dictadura y la llegada del Peronismo al gobierno, con la consiguiente fusión de las organizaciones armadas peronistas y la incorporación a su política de la mayoría de las agrupaciones políticas, sindicales y estudiantiles que habían combatido contra la misma, la Organización única adquiere una mayor complejidad en sus funciones y estructuras.

En aquel momento se especializaban ciertas funciones (las unidades por frente) para permitir un mejor desarrollo de las estructuras de la OPM y las agrupaciones, aprovechando de esta manera la brecha legal para impulsar intensamente la organización popular en todos sus niveles.

Pese a la diferenciación de las funciones políticas, se mantenía la integralidad político-militar en cada cuadro en particular, en función de ir homogeneizando e integrando a la OPM a un conjunto de compañeros que provenían de muchas y diversas experiencias y prácticas. En octubre de 1974, al considerarse que la brecha legal había finalizado para la Organización, se vuelven a conformar las estructuras integrales con el objetivo de dotar a todos los cuadros de la OPM de una experiencia y formación común, luego de haber pasado por la compleja etapa legal.

El cambio cualitativo que se introduce es el de diferenciar del conjunto a la CN, a dos CR (Bs. As. y Litoral) y un nuevo organismo que se denominará Area Federal y cuyas funciones serán estrictamente especializadas. Luego, durante 1975 se va advirtiendo que la llamada estructura integral va siendo insuficiente, ya que la cantidad y calidad de las diversas políticas que va desarrollando la OPM no permite la práctica integral directa, dificulta la socialización de las prácticas indirectas y la conceptualización teórica de las prácticas parciales directas.

Con carácter de experimento, y a partir de octubre, se especializan estructuras militares y se delimitan más las tareas de las unidades logísticas, las cuales habían sido creadas un año atrás con un concepto de semi-especialización (ya que si bien sus tareas principales eran logísticas, también debían realizar tareas políticas como unidades y tareas militares individualmente).

Finalmente ante el riesgo del estancamiento organizativo por la incapacidad de la estructura actual para dar respuesta a los crecientes problemas que plantea el proceso revolucionario, se plantea dar un salto cualitativo que consiste en la creación, a partir de la OPM, del Partido Revolucionario.

La estructura del Partido permite especializar a las células organizativas impidiendo la parcialización o deformación de los cuadros a través de los mecanismos de socialización de la práctica del conjunto (prensa interna, curso de adoctrinamiento, discusión de las distintas prácticas en cada célula).

1.2.2. El tope ideológico

Para ordenar la búsqueda de los topes ideológicos que debe superar nuestra Organización, tendremos en cuenta tres aspectos: nuestra identidad de clase, nuestra metodología de análisis y el modelo de sociedad que queremos construir.

En el origen de las organizaciones que luego constituyeron nuestra organización actual (1967-68) había tres elementos que operaban como "ideas fuerza": nacionalismo revolucionario, lucha armada y socialismo. Estos elementos tenían en aquel entonces definiciones muy sencillas. El nacionalismo revolucionario expresaba el entronque con el proceso de lucha nacional por la independencia real de nuestra Patria, la cual en esta etapa histórica se vinculaba a la lucha que desde 1945 venía realizando la clase obrera y el conjun-

El Topo Blindado

to de los sectores populares con la identidad política peronista y bajo la conducción del Gral. Perón. La lucha armada significaba la convicción de que no había vías legales y pacíficas en el régimen neocolonial de nuestro país para realizar el proceso revolucionario. Por otro lado, esta concepción estaba muy influida por las experiencias de guerra revolucionaria de otros países (China, Vietnam) y fundamentalmente por la Revolución Cubana. Por lo tanto era una concepción de guerra rural que se debía realizar a partir de la instalación y desarrollo de un foco guerrillero. El socialismo significaba fundamentalmente la socialización de los medios de producción, o sea, la propiedad colectiva de las fuerzas productivas (capitales, tierra, industria) al estilo de los países socialistas ya existentes.

Durante una primera etapa que va desde la aparición pública de las organizaciones en 1970 hasta la contraofensiva con el retorno de Perón y las elecciones de 1973, lo que se profundiza fundamentalmente es la adecuación de la lucha armada a las condiciones económicas, sociales y demográficas de nuestro país. Es decir, que a partir de una mayor inserción en el Peronismo y de un conocimiento más correcto de la estructura social, se abandona de hecho la hipótesis de la guerra rural y se desarrolla la guerrilla urbana. En este caso se produce una influencia de los Tupamaros, que con su acción demuestran que es posible realizar una guerrilla en la ciudad con éxito.

La etapa del Gobierno Peronista plantea nuevos problemas, ya que luego de una efímera participación en el mismo, la Organización ya fusionada comienza a enfrentarlo debido a las desviaciones que se van produciendo en el mismo. Esta situación hace necesaria una profundización ideológica ya que obliga a la Organización a redefinirse a sí misma con respecto a su rol, su relación con Perón y el Movimiento Peronista, su estrategia global y el modelo de sociedad a alcanzar.

Hasta ese momento la Organización venía sosteniendo a través de un documento base hecho en abril de 1973 que su proyecto era el de constituirse en vanguardia del Movimiento de Liberación Nacional en desarrollo (el Peronismo) a partir de expresar en el mismo los intereses históricos de la clase obrera, logrando una síntesis con Perón a partir de señalar las necesidades de que el Movimiento Peronista tuviera una conducción orgánica y estructurada y no unipersonal. A partir de allí, y a través del Peronismo, se planteaba conducir un Frente de Liberación Nacional formado por el conjunto de las fuerzas sociales (mediana burguesía urbana y rural) que estuvieran dispuestas a enfrentarse con el imperialismo y la gran burguesía. La estrategia seguía siendo de guerra revolucionaria integral, o sea, que admitía la concurrencia de diversos métodos de lucha subordinados a la forma principal que era la lucha armada. El planteo de desarrollo del proceso revolucionario suponía una etapa de Liberación Nacional como transición al socialismo.

Ese documento significa un salto cualitativo con respecto a los fundamentos ideológicos anteriores que la Organización tenía; si bien expresaba una correcta identidad de clase en lo que hacía a identificarse con los intereses de la clase obrera, utilizaba la metodología de análisis materialista dialéctica y planteaba correctamente el modelo de sociedad a alcanzar, tenía limitaciones en el análisis que luego habrían de expresarse con mayor gravedad en la práctica.

Esas limitaciones se encontraban fundamentalmente en el método de análisis, ya que las características de Perón y del Movimiento Peronista contenían elementos idealistas y subjetivistas que provocaban luego falencias en la determinación del rol de la Organización, y por consiguiente en su identidad de clase.

Las consecuencias prácticas de estas limitaciones teóricas fueron una serie de desviaciones políticas que pusieron a la Organización al borde de la disolución. Estas desviaciones consistieron fundamentalmente en los planteos de subordinar la Organización a la conducción de Perón, aceptar como correcto que la dirección del proceso de Gobierno Peronista la tuviera la burguesía nacional y que la Comunidad Organizada como acuerdo

El Topo Blindado

de la clase obrera y la burguesía nacional bajo la conducción de un Estado supuestamente neutral era una forma original de organización social que constituía el denominado "socialismo nacional".

Durante un proceso que va desde mediados de 1973 hasta marzo de 1974, la Organización sufre un proceso de lucha interna entre las tendencias que planteaban prácticamente su disolución en el Movimiento Peronista y las que trataban de redefinirla en el sentido expresado en el documento de abril de 1973. Conjuntamente con este proceso se va desarrollando el enfrentamiento con el Gobierno de Perón que es la causa determinante de la crisis de la Organización. Finalmente se resuelve la contradicción interna con el triunfo de los sectores que planteaban reafirmar la identidad de clase de la Organización y rechazar la hegemonía de la burguesía nacional sobre el proceso del Gobierno Peronista.

A partir de este proceso de lucha interna, la conducción de la Organización que dirigió los esfuerzos a reafirmar a la misma en torno a sus proyectos originales, logra profundizar el análisis teórico sobre la naturaleza de la conducción de Perón y el Movimiento Peronista, y concibe una caracterización más correcta sobre las contradicciones internas del Peronismo y la contradicción entre Perón y la Organización (documento II de agosto del 73) y "Charlas a los Frentes" por parte de la Conducción Nacional en noviembre de 1973. A pesar de estas correcciones, el hecho de tener que desarrollar la contradicción con Perón en términos políticos y no ideológicos por razones de conveniencia política, provoca que la profundización ideológica no se realice en toda la extensión necesaria.

De esta manera, durante el 74 se mantuvieron difusas, más en la práctica que en la teoría, la naturaleza de la Organización y la definición de su rol en el proceso revolucionario nacional. Esto se puede advertir fundamentalmente en las carencias de la política sindical y en la ausencia de una clara concepción acerca de la necesidad de crear el Partido Revolucionario.

El problema del Partido radica en que la Organización se originó como un foco guerrillero urbano que actuaba como una parte del Movimiento Peronista. Al ser un foco guerrillero le produjo la limitación de tener una estructura militarizada que incorporó a sus formas de funcionamiento, el verticalismo militar propio de una guerrilla rural (que más que una organización político-militar es una estructura militar que secundariamente desarrolla tareas políticas, pero funciona como un pequeño ejército). Este verticalismo militar no permitió el desarrollo de mecanismos de participación del conjunto organizativo en la toma de decisiones propias de las estructuras del Partido. De la misma manera la Organización negó la legitimidad de la lucha interna, y en forma antidialéctica pretendió negar la existencia de contradicciones internas, sin advertir que de la correcta superación de estas contradicciones dependía el desarrollo organizativo. Al negar las contradicciones en lugar de darles un tratamiento correctivo a través de la crítica, autocrítica y la discusión democrática, se produjeron desviaciones en la resolución de las mismas (búsqueda de "chivos emisarios", sectarización de posiciones, antagonización de contradicciones secundarias, etc.).

El hecho de formar parte de un movimiento cuya conducción reconocida por todos estaba fuera de la Organización, obligó a la misma a actuar subordinada a las políticas generales de esa dirección (Perón). De esta situación derivaba una clara limitación para la Organización en sus aspiraciones de vanguardia, ya que por un lado debía subordinarse al líder y por otro no podía ni quería disputarle su representatividad en la clase obrera y el pueblo.

El problema de la política sindical parte de las limitaciones en la caracterización del Peronismo, ya que dado que la clase obrera y los sectores populares tenían una misma identidad política, hacía que en nuestra práctica se diluyeran los límites entre una y otra. O sea, que para nuestra política, aunque no fuera así para nuestra teoría, la clase obrera

El Topo Blindado

El Topo Blindado y los asalariados eran lo mismo. Bastaba tener una política peronista para darse una política para todos los sectores simultáneamente. Este error se acentuó durante la contraofensiva y en la etapa del Gobierno Peronista (el fenómeno de la Juventud Peronista, las políticas idénticas para todos los frentes políticos). De esta manera se retrasó el desarrollo de una política específica para la clase obrera, que incorporara a las políticas generales propuestas reivindicativas y organizativas que superaran el agitacionismo y politicismo juvenil propios de los frentes territorial y estudiantil. Estas limitaciones en la concepción del Partido Revolucionario y la política populista afectaban nuestra identidad de clase.

En octubre de 1974 se realiza un Plenario Nacional del cual surge un nuevo documento que a partir de la evaluación crítica de la práctica organizativa desarrollada durante el período legal, incorpora los nuevos elementos sobre la caracterización de Perón, el Movimiento Peronista y el rol de la Organización. A esa altura Perón ya había muerto y la Organización había pasado al enfrentamiento frontal y armado contra el gobierno de Isabel. Estos hechos clarifican la situación y permiten reorientar la práctica de la Organización hacia una mayor y efectiva identificación con la clase obrera, proponiéndose ya explícitamente como su conducción. Por otro lado, la tesis del Congreso sobre nuestra metodología de análisis realizada a fines del '74, presentó un salto cualitativo hacia un mejor uso de las herramientas de comprensión de la realidad.

La práctica desarrollada durante el año 1975 demostró las limitaciones de la actual estructura organizativa como ya lo expresamos más arriba. A través de la toma de conciencia de estas limitaciones es que se propone la constitución del Partido Revolucionario.

Esto viene a sintetizar nueve años de historia, desde el foco guerrillero que demostró la posibilidad cierta de generar desde él mismo condiciones, conciencia y organización revolucionaria, hasta el apogeo y crisis del Peronismo como la expresión más alta de la conciencia política de la clase obrera y el pueblo argentino. Así de las pequeñas organizaciones militares, con formas organizativas simples y primitivas, y definiciones sencillas y esquemáticas, pasamos a una organización integral, multifacética y compleja, con formas organizativas complejas y definiciones ideológicas y estratégicas más ricas y profundas.

Este largo y difícil proceso desde el foco guerrillero peronista hasta el Partido Montonero tiene la particularidad de haberse desarrollado en base a un correcto aunque limitado marco teórico inicial y una riquísima y múltiple experiencia político-militar, lo cual le permitió a la Organización ir afinando sus instrumentos de análisis paulatinamente e ir adecuando su práctica a la realidad nacional cada vez con mayor precisión. De esta manera la OPM aprovechó hasta sus errores, ya que a través de haber desarrollado una amplia gama de políticas con todos los sectores sociales del campo del pueblo (obreros, trabajadores rurales, etc.), aún priorizando a veces incorrectamente, considerando como principales a sectores secundarios, enriqueciendo su conocimiento de la realidad de manera tal que a través de la síntesis de su práctica está en inmejorables condiciones para definir una estrategia global para el conjunto del país.

Retomando los elementos iniciales diremos que la Organización ha logrado grandes avances en lo concerniente a su identidad de clase, debiendo ahora dirigir su política claramente a ganar la representatividad y conducción de la clase obrera, y a través de la misma del resto de los sectores sociales populares (MLN) y nacionales (FLN).

Con respecto a la metodología de análisis también se han producido grandes avances, pero aún falta que sea el conjunto organizativo el que profundice el uso del método, asimismo como una serie de elementos que es necesario elaborar, como ser las características del MLN en la Argentina, la constitución del FLN, las hipótesis de guerra zonales y nacionales, la naturaleza de la guerra revolucionaria urbana, relación entre el Partido, el Ejército y las milicias, lucha armada e insurrección, política internacional, etc. Para pro-

profundizar en estos aspectos es necesaria la participación del conjunto de los cuadros en la elaboración de estas respuestas, para lo cual la estructura del Partido es lo más apto, sobre todo en su instancia democrática máxima: el Congreso Partidario.

La existencia de mecanismos democráticos y el uso de la dialéctica para la comprensión de las contradicciones internas, también permitirá combatir otro de los defectos más perniciosos de la estructura verticalista: se trata del burocratismo y el aparatismo.

El burocratismo consiste en la apropiación individual del poder generado por el conjunto organizativo, o sea, utilizar el poder que una determinada función tiene como una propiedad que le corresponde al funcionario al margen de la estructura organizativa que se le ha conferido. De esta errónea concepción del poder deriva luego una lucha "para escalar posiciones" que contiene los peores elementos de la ideología burguesa, planteando contradicciones negativas en tanto no se basan en distintas posturas políticas, sino en apetencias individuales.

El aparatismo está ligado al burocratismo en tanto tiende a considerar el poder de la Organización como un elemento ajeno a las masas. Es decir, que la Organización tiene un poder en sí misma que puede ser utilizado al margen de los intereses de la clase obrera y el pueblo. De esta concepción errónea derivan luego tendencias negociadoras, superestructuralistas y reformistas.

Las formas de funcionamiento del Partido, la información y el adoctrinamiento permanente de los cuadros, los plenarios zonales, el Congreso, las evaluaciones periódicas, la crítica y autocrítica constante, permitirán combatir adecuadamente esas desviaciones de las prácticas de la Organización.

Finalmente el problema del modelo de sociedad si bien está definido en sus términos más generales, es un elemento a profundizar a partir de la propia experiencia de lucha por la construcción del poder popular y la destrucción del poder imperialista y la burguesía.

1.3. Aspecto dominante de la contradicción

Para encarar una correcta resolución de la contradicción entre crisis interna-tesis externa, debemos tener en cuenta dos elementos:

1.3.1. La crisis externa como aspecto dominante de la contradicción

El aspecto dominante de la contradicción es la crisis externa, y es por lo tanto el que determina la forma en que se resuelve. Hemos de tener en cuenta que tanto en lo que hace al análisis de la crisis externa como su solución, es la realidad externa la que debe orientar las apreciaciones y será dando respuesta a la crisis externa como resolveremos correctamente la crisis interna. No es el simple descubrimiento teórico de los topes estructurales e ideológicos lo que nos mueve a la transformación interna, lo cual nos llevaría a pensar que lo podríamos haber hecho en cualquier momento (uno o dos años antes; es la crisis económica, política, del proceso la nos muestra los topes, al no poder dar respuesta a las exigencias que nos plantea; la conceptualización y ejecución de propuestas internas para resolver esas exigencias es una respuesta correcta a la crisis externa.

1.3.2. Cambios cuantitativos y saltos cualitativos

Dentro del proceso de desarrollo de la OPM como Partido es necesario reconocer la existencia de cambios cuantitativos, dentro de una misma calidad, diferenciándolos de los saltos cualitativos, cambios de calidad. Desde el surgimiento de la CN con la estructura integral, se dio una serie de avances cuantitativos constituidos por pasos parciales en la

centro de la transformación, etc. La transformación actual constituye un salto cualitativo (determinado por ser la crisis del capitalismo dependiente cualitativamente diferente de las anteriores y por la crisis de transformación cualitativa del MP), que no niega las posteriores, que seguramente tendremos que seguir haciendo, ya dentro de otra realidad, para seguir adecuando nuestras respuestas a las exigencias externas.

2. SINTESIS

La forma de integrar estos elementos y orientar la resolución de esta contradicción hacia una propuesta superadora integral, debe tener en cuenta:

2.1. La clase obrera es la única que puede superar el tope del capitalismo dependiente, el límite de desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del capitalismo dependiente.

2.2. La clase obrera es la única que puede reconstruir al movimiento transformándolo en base a la reformulación del proyecto en las nuevas condiciones estructurales en que debe desarrollarse el MLN, que ha de constituirse en identidad política de la clase obrera y el pueblo.

2.3. La clase obrera sólo puede alcanzar los objetivos señalados si se moviliza detrás de una política de poder.

2.4. Sólo un partido de la clase obrera puede lograr que ésta se movilice tras de una política de poder, planteando el objetivo-solución (el socialismo) y la metodología de toma del poder (estrategia de guerra revolucionaria).

2.5. Nuestra OPM sólo ha de cumplir con su rol histórico transformándose en el Partido Revolucionario de la clase obrera y conducción del MLN.

2.6. La transformación de la OPM en Partido de la clase obrera es la única forma de superar sus topes internos para dar respuesta a los topes externos.

3. CONCLUSION: PROPUESTAS SUPERADORAS

Como se trata de establecer los ejes de desarrollo del plan anual, lo primero que hemos de desarrollar es la idea global, la política central que da orientación de conjunto a cada una de las acciones particulares que ha de desarrollar la OPM. Esa política central es la política de poder que nuestra organización ha de plantear a las masas y que ha de coherentizar todas y cada una de las luchas que impulsemos. Del planteamiento de esa política de poder y de la situación actual de la relación de fuerzas con el enemigo hemos de ir concluyendo cuáles son los objetivos generales a alcanzar en el curso del año, para finalmente delinear la programación técnica de esos objetivos para cada aspecto particular en que la OPM se desenvuelve y que constituye la elaboración de los Planes Sectoriales.

3.1. Política de poder

Toda política de poder que se pretenda sea movilizadora de las masas y en particular de la clase obrera, debe aparecer frente a ésta como justa, considerada como una verdadera solución a sus problemas tanto inmediatos como más generales o de fondo, adecuada a las circunstancias particulares por las que atraviesa el proceso y por sobre todas las cosas

factible de lograr. Esta política de poder para ser correcta (además de lo señalado anteriormente) debe estar orientada por el objetivo final (toma del poder por la clase obrera para la construcción del socialismo) y contemplar cuál es la metodología para alcanzar ese objetivo; de esa metodología se desprenden además las herramientas concretas con que desarrollarla (estructura organizativa).

3.1.1. ¿Cuál es el objetivo que plantea nuestra política de poder?

Nos referimos aquí no al objetivo estratégico, sino al objetivo de nuestra política de poder para la etapa, que puede o no coincidir con aquel, aunque necesariamente está en el camino a transitar hacia él; es decir que puede tratarse no del objetivo estratégico, sino de una transición determinada por él y las condiciones materiales actuales. Como está claro el objetivo final, los elementos polémicos fundamentales se desprenden de la evaluación de esas condiciones materiales (característica de la crisis externa).

3.1.1.1. La magnitud de la crisis actual del sistema

Hemos dicho que es tal que consideramos que es el definitivo tope al desarrollo de las estructuras de producción en el marco del capitalismo. En la medida en que no exista ese tope, con características de definitivo, plantear el socialismo como objetivo resulta inadecuado, ya que no agota las posibilidades dentro del propio sistema y aparece en consecuencia como descolgado, saltando etapas y sin posibilidades de ser comprendido por las masas. Pero si está agotado el sistema capitalista dependiente -en nuestro país- el plantear un objetivo de transición dentro de las formas capitalistas tiene una doble contradicción; en primer lugar es una mentira política ya que es un objetivo imposible de alcanzar y en segundo lugar se constituye objetivamente en un freno al proceso, en particular del avance de la conciencia política de las masas, al no avanzar todo lo posible dentro del marco que nos imponen las condiciones materiales.

3.1.1.2. El fracaso definitivo de la burguesía nacional en su intento de generar y conducir un proceso de características democrático-burguesas, las condiciones de avance monopolístico que la reducen en su magnitud como sector, la imposibilidad de viabilizar un proyecto económico dependiente dentro del sistema capitalista, cuestionan definitivamente todo proceso que sólo plantea como objetivo la Liberación Nacional, en la alianza con la burguesía nacional, y no contenga en forma explícita la Liberación Social (construcción del socialismo).

3.1.1.3. El golpe militar del 24 de marzo de 1976 pone fin objetivamente a un ciclo histórico. A los toques económicos de la actual estructura productiva del capitalismo dependiente de nuestro país, ya analizados precedentemente, se le agrega ahora el tope de las expresiones políticas populares. Así es que tanto el Peronismo como el Radicalismo han agotado sus posibilidades históricas como movimientos políticos de raíz popular. Sus crisis son diferentes, ya que la del Peronismo es una crisis de identidad política, la del Radicalismo es de representatividad de los diversos sectores, algunos antagónicos entre sí, que venían representando.

Pero lo que nos interesa desarrollar aquí es la crisis del Peronismo. Como hemos dicho reiteradas veces, el Gobierno Peronista resultó una catástrofe política, económica y social. Si bien durante una primera etapa, hasta la muerte de Perón, bajo la dirección de la burguesía nacional, logró mantener un equilibrio relativo entre precios y salarios que mantuvo contenidas las expectativas populares, luego con la aparición de los "herederos"

El Topo Blindado

Rega, transfirió la dirección del proceso a manos de aventureros sociales que desarrollaron una política promonopólica, la cual deterioró totalmente al gobierno.

Por supuesto que la aparición de los herederos, los aventureros, las patotas de asesinos y ladrones y el rol hegemónico de la burocracia sindical (...), no es una casualidad histórica, sino que son elementos negativos que ya estaban contenidos en el período en el cual Perón aún conducía el proceso. (...)

De esta manera la crisis y el agotamiento histórico del Peronismo no sólo se da en las condiciones objetivas por la desaparición de la situación estructural que le dio origen como proyecto y posibilitó su desarrollo (deterioro de las metrópolis imperialistas por causa de la guerra, posibilidades nacionales de expandir las fuerzas productivas, desarrollo industrial a partir de reservas monetarias de la industria sustitutiva de las importaciones, existencia de mercados favorables para la exportación de productos agrarios, ascenso internacional de los Movimientos de Liberación), sino también en las condiciones subjetivas referidas a la conciencia que la clase obrera y demás sectores populares han tomado sobre esa situación.

Es así como se ha dado la situación que veníamos prediciendo, el Peronismo se ha agotado y las masas populares han quedado huérfanas de identidad política y de conducción. Esto implica la necesidad de dar un salto cualitativo que permita dotar a la clase obrera y al pueblo de una nueva conducción política y estructuras organizativas adecuadas para proseguir con el proceso de liberación de nuestra Patria.

3.1.1.4. Las FFAA ante la crisis provocada por el estancamiento económico y el agotamiento de las expresiones políticas tradicionales, se han instalado en el aparato estatal. La profundidad del colapso del sistema neocolonial argentino está expresado claramente en el hecho de que la retaguardia armada del mismo se ve en la necesidad de colocar todos sus efectivos en la primera línea. Así es como desde los Tenientes Generales hasta los Tenientes están comprometidos en este proceso.

De esta forma, agotadas sus posibilidades económicas y políticas, el sistema recurre a la última de sus respuestas: la represión militar. Por esto, este golpe militar se diferencia de todos los realizados en estos últimos 20 años. Porque esta vez el golpe constituye la salida militar a un sistema que agoniza, ésta es la razón por la cual las FFAA toman sobre sí mismas todo el peso del aparato estatal, desde la presidencia hasta las intendencias. Por eso el gran objetivo de este golpe es el aniquilamiento físico de las fuerzas populares organizadas. El objetivo no es ahora impedir el acceso de algún movimiento popular al gobierno, o de desarrollar una política entreguista, promonopólica y superexplotadora, que es lo que ya están haciendo. El objetivo central es impedir la revolución. Unificar el mando político militar para desarrollar una guerra contrarrevolucionaria de corta duración. Todo otro objetivo político, económico o social está subordinado al objetivo militar. Por eso toda expresión política ha sido prohibida. Porque las FFAA se han constituido en el Partido Militar de las clases dominantes. Porque el país vive una situación de guerra derivada de la situación objetiva de la crisis del capitalismo dependiente, y de que las fuerzas populares han logrado organizarse agotando todas sus experiencias intermedias y disputando la lucha en sus formas más altas de enfrentamiento. Es ante esta situación límite que el imperialismo y la gran burguesía han lanzado a su expresión militar para que impida el triunfo de la clase obrera y el pueblo en su marcha hacia la Liberación y el Socialismo.

En la medida que esta crisis se presenta como definitiva, los objetivos estratégicos se transforman en inmediatos. Es decir que el actual enfrentamiento no constituye una etapa más en el desarrollo del proceso revolucionario, sino que del resultado del mismo depende que las fuerzas populares den un salto cualitativo en su lucha por el poder, o que

se produzca un sensible retroceso en el avance de las mismas.

Por eso la política de poder actual debe señalar claramente el objetivo a alcanzar, y que todos los objetivos intermedios han sido superados históricamente. Esto quiere decir que la Liberación y el Socialismo no son metas ideológicas abstractas, sino objetivos políticos concretos a plantear en una política de poder de la clase obrera y el pueblo.

Este planteo no es contradictorio con el del FLN, ya que éste constituye una necesidad de la clase obrera y el pueblo para acumular más fuerzas políticas, sociales y militares que el imperialismo y la gran burguesía. Lo que sí supone es que la clase obrera y el pueblo deben ofrecer a sus aliados frentistas un programa de transición al socialismo que contenga propuestas sectoriales más ventajosas que las que ofrece el enemigo.

Por lo tanto, la política de poder para esta etapa debe ser la de la Liberación Nacional y el Socialismo. O sea más concretamente que se trata de combatir contra la dictadura militar para tomar el poder para la clase obrera y el pueblo, y lograr la liberación construyendo el socialismo. Para lograr estos objetivos hay que desarrollar una estrategia que es la de continuar con la Guerra Revolucionaria Integral, acosando al enemigo a través de todas las formas de lucha hasta pasar a la contraofensiva, alcanzar el equilibrio y lanzar la contraofensiva estratégica.

Para desarrollar esta estrategia desde la situación de defensiva estratégica en que nos encontramos, tenemos que intensificar la defensa activa mediante ofensivas tácticas constantes y el desarrollo de las tareas defensivas (logística, infraestructuras, retaguardia) y simultáneamente las herramientas de la contraofensiva: el Partido Revolucionario, el organismo de masas único, el Movimiento de Liberación Nacional y sus expresiones armadas: las Milicias y el Ejército.

3.1.2. La identidad política del movimiento de masas

Lo que veníamos diciendo precedentemente con respecto a la política de poder de la clase obrera, dirigida a obtener la Liberación Nacional y la construcción del Socialismo, y la estrategia por medio de la cual se lograrían esos objetivos, la guerra revolucionaria integral, necesita expresarse en una identidad política y en formas organizativas correctas.

Si bien el Peronismo se ha agotado, representó durante treinta años el grado más alto de conciencia de la clase obrera y el pueblo argentino, por lo tanto, su crisis no significa la desaparición de la conciencia histórica de las masas. De allí que debemos considerar que si bien debemos dar un salto cualitativo, éste debe representar una continuidad histórica del proceso vivido por las masas durante estos últimos treinta años. Por ello consideramos que la nueva identidad política debe tener sus raíces en la experiencia de lucha del Movimiento Peronista. De allí que consideramos que el Montonerismo debe ser la nueva identidad política a plantearle a las masas, en tanto nuestra Organización perteneció al Peronismo, logrando en él un alto grado de representatividad a partir de haber luchado consecuentemente por sus banderas de liberación.

Además de ser dentro del Peronismo claramente la única fuerza revolucionaria existente, también somos la única estructura que tiene propuestas organizativas y estratégicas aptas para obtener los objetivos populares. La identidad política Montoneros no sólo expresa una fuerza revolucionaria originada en el Peronismo, sino un proyecto cualitativamente diferente al del Movimiento Peronista, lo cual posibilita la adhesión de otros sectores sociales y políticos no peronistas a la nueva identidad. Por eso sostenemos que debe ser no solamente la identidad política del Partido Revolucionario, sino la del futuro Movimiento de Liberación Nacional.

3.1.3. Los organismos de masas de los trabajadores

Por supuesto que un Partido Revolucionario y un MLN no se constituyen simplemente por el hecho de adoptar las formas organizativas correspondientes, sino que fundamentalmente deben ser representativas y conformar una efectiva y real conducción de la clase obrera y el pueblo. O sea que no depende de nuestra subjetividad de autoproclamarse conducción del proceso sino que objetivamente eso sea lo que ocurra en la realidad.

En este sentido durante el año 75 hemos realizado varias experiencias que nos indican que en comparación con el conjunto de las fuerzas populares organizadas, nuestra Organización es la que mayor incidencia tiene sobre el proceso de lucha de las masas. También hay que tener en cuenta que no se trata de ser "un tuerto en el país de los ciegos", ya que las fuerzas populares organizadas demostraron durante el gobierno isabelino sus posibilidades reales de conducir y participar de las luchas populares (esto se observó fundamentalmente a partir de la huelga de Villa Constitución, con la formación de Coordinadoras Gremiales en Córdoba, Rosario, Buenos Aires y La Plata, a través de las cuales se impulsaron (...) las luchas obreras del Rodrigazo).

Justamente el hecho del desarrollo alcanzado por esos organismos reivindicativos paralelos y la debacle sufrida por la burocracia sindical peronista, quien primero fue repudiada por sus bases y luego perseguida por el régimen militar (...) permite tomar conciencia de las posibilidades concretas de constituir esos organismos.

Las posibilidades actuales son buenas en tanto las estructuras del movimiento obrero organizado han sido copadas por los militares, quienes pretenden constituir una conducción gremial participacionista y amarilla que va a ser menos representativa de los intereses de los trabajadores de lo que fue la burocracia peronista.

También la experiencia realizada en torno a estos organismos nos muestra que además de permitirnos lograr la representatividad de los intereses de los trabajadores, nos posibilita el desarrollo de prácticas conjuntas con las demás fuerzas populares organizadas, lo cual favorece el proceso de construcción del MLN. (...)

Evidentemente al plantear que la identidad del MLN sea la misma que la del Partido Revolucionario, estamos planteando la necesidad de que se conduzca el proceso revolucionario nacional con una única identidad política (un solo Partido, un solo MLN, un solo Ejército) y que esa identidad sea impuesta por nuestro Partido a partir de su desarrollo, inserción y representatividad.